

Homilía de XXIII Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“ Quien no lleve su cruz detrás de mi, no puede ser discípulo mío.”

Introducción

¿Cómo saber los intenciones de Dios para con nosotros?, Cómo responder desde nuestra vida de creyentes a esas intenciones?.

Este domingo la Palabra nos interpela seriamente y nos recuerda que solo con la Acción de el Espíritu Santo en nuestra mente y nuestro corazón, sentiremos el palpito del Amor Divino que desde siempre late en lo más íntimo de nuestro ser, dándonos el sentido y la fuerza para seguir el camino trazado por Dios para sus hijos los hombres en su Hijo Jesucristo.

Dios tiene intenciones leales, por eso, pidamos ayuda al Espíritu, para discernir lo que nos conviene y dar al Señor una respuesta libre y animosa, agradecida y gozosa.



Dña. Cayetana París O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Vivero (Lugo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 9, 13-19

¿Qué hombre conocerá el designio de Dios?, o ¿quién se imaginará lo que el Señor quiere? Los pensamientos de los mortales son frágiles e inseguros nuestros razonamientos, porque el cuerpo mortal opprime el alma y esta tienda terrena abruma la mente pensativa. Si apenas vislumbramos lo que hay sobre la tierra y con fatiga descubrimos lo que está a nuestro alcance, ¿quién rastrearía lo que está en el cielo?, ¿quién conocerá tus designios, si tú no le das sabiduría y le envías tu santo espíritu desde lo alto? Así se enderezaron las sendas de los terrestres, los hombres aprendieron lo que te agrada y se salvaron por la sabiduría».

Salmo

Salmo 89, 3-4 5-6. 12-13. 14 y 17 R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán». Mil años en tu presencia son un ayer que pasó; una vela nocturna. R/. Si tú los retiras son como un sueño, como hierba que se renueva que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca. R/. Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervo. R/. Por la mañana sáclanos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Filemón 9b-10. 12-17

Querido hermano: Yo, Pablo, anciano, y ahora prisionero por Cristo Jesús, te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien engendré en la prisión Te lo envío como a hijo. Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en nombre tuyo en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo: así me harás este favor, no a la fuerza, sino con toda libertad. Quizá se aparte de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que si lo es mucho para mí, cuánto más para ti, humanamente y en el Señor. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 14, 25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: «Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no pudo acabar". ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está

todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».

Pautas para la homilía

También ahora somos muchos los que seguimos a Jesús. Y también hoy, se para y se vuelve hacia nosotros para decirnos las mismas palabras... Necesitamos que el Señor nos recuerde que para el Discipulado lo primero en su vida ha de ser Él, y desde Él el servicio al Reino de Dios. Exigente? Desde luego, pero si no tenemos como centro de nuestro SER Y HACER a la Persona de Jesús, todo se convierte en trajines y cansancios.

Hemos de pensar seriamente cómo es nuestro seguimiento, hemos de calibrar si en el, pesan más nuestros intereses o los del Reino. Necesitamos mucha oración, mucha conversión para comprender y aceptar las palabras que el Señor nos dirige en el Evangelio.

Coger mi cruz y seguirle, supone para mí cambiar el pulso de mi vida. Aceptar en mi corazón el peso del amor con todas sus consecuencias me asusta y a veces dudo... Mi humanidad reclama lo brillante de esa cruz que a menudo creo mía, sin embargo la cruz desnuda de la soledad, del desprecio, de la muerte del ser querido, la del abandono, la de la enfermedad propia o de los nuestros, la del peso de la existencia, esa, la que rechazo e inevitablemente viene es la que debo de llevar detrás de mi Maestro mientras camino por la vida. Pero con la elegancia y la gozosa aceptación de quién se sabe amado y nunca defraudado. El cristiano, encuentra el sentido a la cruz cuando siente la experiencia de la resurrección, cuando el Amor de Dios invade toda su existencia. "Por la Cruz a la Luz" Hay algo que me sobrecoge y es el contemplar la cruz de mis hermanos, entonces callo, porque solo mi comprensión y cercanía sabrán decir.

En la Epístola de San Pablo, descubrimos la ternura con la que ama al esclavo, le ama como a "fruto de sus entrañas". Así es el amor cristiano. ¿Ama yo así?

León Felipe, el poeta, con precisión y belleza define la cruz como el "equilibrio entre los dos mandamientos". Es verdad, cuando contemplamos al Maestro crucificado solemos caer en la cuenta de que la cruz, fue la consecuencia de sus actos, de su fidelidad al Amor al Padre y al Amor a todos nosotros.

Nuestra vida de discípulos ha de ser como la de Jesús.

Hemos de hacer nuestros sus gestos y actitudes, su fidelidad y su entrega.

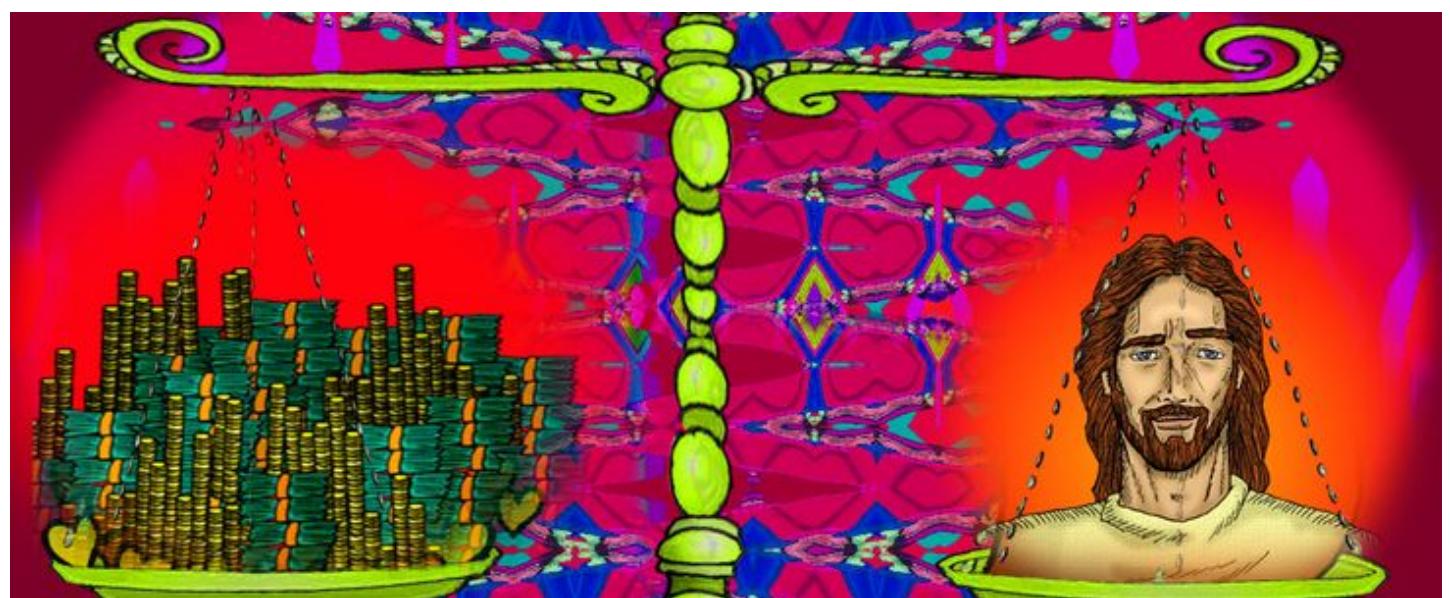
Que el Espíritu Santo encienda nuestros corazones en el Amor de Cristo e ilumine nuestras vidas de creyentes.



Dña. Cayetana París O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Vivero (Lugo)

Evangelio para niños

XXIII Domingo del tiempo ordinario - 5 de septiembre de 2010



Renuncias a los bienes

Lucas 14, 25-33

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: - Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar". ¿O qué rey, si va a dar una batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro todavía está lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.

Explicación

Hoy el evangelio nos muestra a Jesús diciendo a los que quieren ir con él y ser sus discípulos, que por delante de todo y de todos, incluso los padres, él debe ocupar al primer lugar en nuestro corazón. También dice que hay que estar dispuestos a cargar con una cruz pesada, como es el rechazo, la incomprensión y el desprecio con que nos pueden tratar. Y, por fin, Jesús pide sensatez. Los necios que no miden sus fuerzas para saber si pueden o no con alguna empresa, fracasarán.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

Jesús: Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.

Niño 1: Maestro, eso es muy difícil ¿no crees?

Jesús: Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío.

Niño 2: ¿A qué cruz te refieres?

Jesús: Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?

Niño 1: En eso tienes razón. Nadie comienza a hacer algo si no cómo lo va a hacer.

Jesús: No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar."

Niño 2: Sí. Sería un irresponsable.

Jesús: ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro todavía está lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

Niño 1: Es cierto. A nadie le gusta perder y que le tomen el pelo.

Jesús: Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández